Un no-tan-desagradable reencuentro

by ale-panda19

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Romance
Language: Spanish
Characters: Kei T., Tetsuro K.
Pairings: Tetsuro K./Kei T.
Status: Completed
Published: 2014-09-22 00:22:32
Updated: 2014-09-22 00:22:32
Packaged: 2016-04-26 21:32:27
Rating: M
Chapters: 1
Words: 5,567
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Ignoren el tÃ-tulo. One-shot, AU Universitario. Tsukishima ingresa a una universidad en Tokio y en su primer dÃ-a se cruza con una persona a quien no pensaba volver a ver.

Un no-tan-desagradable reencuentro

Notas de la autora:

Primer fic de Haikyuu!.. hace mucho que querÃ-a publicar esto pero... estoy un poco nerviosa porque AMO CON MI VIDA ESTE SHIP.. y siento que no estoy a la altura para escribir algo decente acerca de ellos, pero aquÃ- va la prueba! Este es el primero de muchos probablemente!

Espero que lo disfruten y disculpen cualquier error ortogrÃ¡fico o gramatical que puedan encontrar

KUROTSUKI 5EVER! *sÃ-, el 4 se queda corto*

* * *

><p>RespirÃ³ profundamente, avistando el amplio campus que se extendÃ-a a su alrededor. DebÃ-a de admitir que la vista era simplemente bella. Le gustaba.<p>

EmprendiÃ³ el paso, tranquilo, silencioso, como quien no quiere detener miradas al paso. Sin embargo, con esa altura y color de cabello le era bastante complicado. En cambio, jamÃ¡s creyÃ³ posible, que entre tremenda marea de gente, entre tantas personas en aquella cuidad tan habitada, y de todas las universidades entre las que tuvo que escoger, no sabiendo si fuese para su mala o buena suerte, se topÃ³ con alguien a quien no pensaba volver a ver nunca.

-Â¡Mira que trajo la primavera este aÃ±o! En lugar de perfumados

claveles me vengo a encontrar con una espiga- lo que al principio parecÃ-a ser un cumplido, terminÃ³ siendo un insulto bastante directo. TÃ-pico de Ã©l, sabÃ-a que no lo decÃ-a en serio, que solo era para picarlo. Pero bien que lo habÃ-a conseguido.

No le contestÃ³, simplemente lo mirÃ³ mal. No habÃ-a cambiado ni un poco en esos Ãºltimos dos aÃ±os en los que no se habÃ-an visto. Al menos no de actitud, pues si lo veÃ-a bien, tal vez no habÃ-a crecido en altura, pero se lo notaba mÃ¡s fornido, no al punto de llegar a ser verdaderamente musculoso, pero aquella camiseta que le quedaba un tanto ajustada delataba su condiciÃ³n fÃ-sica probablemente a base de entrenamiento diario acompaÃ±ada de una dieta hipocalÃ³rica.

-Â¡Vamos Tsukki! Â¿QuÃ© son esos modales para con tu querido senpai? Hace aÃ±os que no nos vemos Â¿y no piensas siquiera saludar?- cuestionÃ³, con aquella tÃ-pica sonrisa de medio lado, que a pesar de no haberla visto en tanto tiempo seguÃ-a fresca en su memoria.

-Hola- contestÃ³ seco, siguiendo su paso, hacia donde estaba la oficina de admisiones en la cual le indicarÃ-an en guÃ© bloque del campus se ubicaba su cuarto, cosa que consideraba mÃ¡s que importante de momento, y asimismo, su horario de clases con demÃ¡s materiales.

Al tiempo que avanzaba, podÃ-a sentir como el moreno le seguÃ-a el paso. Â¿Se podÃ-a saber por quÃ© de todas las personas con las que pudiera haberse encontrado en la universidad a la que acababa de ingresar tenÃ-a que haber sido justamente Kuroo Tetsurou?

-Sabes que es de mala educaciÃ³n ignorar a las personas Â¿no, Tsukki?- alegÃ³ el mÃ¡s bajo, mientras esperaba parado junto al rubio en tanto formaban fila aguardando a ser atendidos frente al departamento de admisiones para que le entregasen lo que sea que habÃ-a ido a buscar.

-Lo sÃ©, ademÃ¡s no te estoy ignorando. Te saludÃ© por si lo olvidaste.- respondiÃ³ frunciendo el ceÃ±o mientras se acomodaba las gafas.

-Pero tu saludo fue obligado asÃ- que no cuenta.- continuÃ³ como si fuese el estamento mÃ¡s inteligente y lÃ³gico de la historia.

El mÃ¡s alto rodÃ³ los ojos ante la actitud tan poco madura por parte de su superior, en serio no habÃ-a cambiado en absolutamente nada, solo estaba mÃ¡s bueno, pero seguÃ-a siendo el mismo idiota fastidioso de siempre.

Realizaron todos los trÃ¡mites correspondientes, retiraron los documentos, indicaciones y guÃ-as que el menor necesitaba, y cuando el pelinegro le arrebatÃ³ de las manos el papel que indicaba en quÃ© bloque de dormitorios se hospedarÃ-a su acompaÃ±ante un sonoro silbido hizo eco en todo el pasillo.

-Oh, no. Todo menos eso.- se quejÃ³ en su tÃ-pico tono antipÃ¡tico y pausado el rubio, mientras miraba con resignaciÃ³n la mueca victoriosa en el rostro de Kuroo.

-QuiÃ©n irÃ-a a imaginar que mi protegido estarÃ-a a solo un piso de

distancia de mi actual morada- Â¡Genial! Lo Ãºnico que le faltaba era tenerlo a solo una escalera de distancia. Estaba seguro de que terminarÃ-a viÃ©ndolo todos los dÃ-as. Y eso no era muy gratificante para su persona.

-PodrÃ-as poner un poco mÃ¡s de entusiasmo al menos- a pesar del tiempo transcurrido Tsukishima seguÃ-a con la misma personalidad huraÃ±a con la que lo habÃ-a conocido. A decir verdad desde que terminÃ³ la secundaria habÃ-a perdido completamente el contacto con casi todo el resto del mundo. Algunos fines de semana solÃ-a ver a Kenma, aunque se escribÃ-an casi todos los dÃ-as; en muy raras ocasiones habÃ-a hablado con los demÃ¡s miembros del club de vÃ³ley de Nekoma, dichas ocasiones hasta el momento fueron contadas. La Ãºnica persona con la que seguÃ-a en contacto continuo aparte de Kenma, era Bokuto, y por ende Akaashi, quienes casi todos los sÃ¡bados terminaban siendo sus colegas de fiesta. Sin embargo, desde que habÃ-a cedido la capitanÃ-a a Taketora, nunca habÃ-a vuelto a saber nada de algÃºn otro miembro de los equipos con los que solÃ-an hacer los campamentos de entrenamiento, en especial de Karasuno, cuya prefectura quedaba a kilÃ³metros de su ciudad natal.

Empero, allÃ- estaba. La persona con la que menos pensÃ³ que podrÃ-a volver a encontrarse, pero a la vez estaba agradecido que asÃ- hubiese acontecido.

Estaba mÃ¡s alto, para su desagrado. Si bien cuando lo conociÃ³ solo era un centÃ-metro el que hacÃ-a la diferencia, ahora eran casi cinco, y eso a Ã©l, como su superior y protector, lo hacÃ-a quedar mal. En cambio, seguÃ-a igual de flacucho, tal vez no tan desgarbado como antes, se lo notaba mÃ¡s tonificado, especialmente en las piernas. Era definitivo que habÃ-a mejorado sus tÃ©cnicas de bloqueo, y eso se debÃ-a a las buenas instrucciones que le habÃ-a dejado un tiempo atrÃ¡s, o al menos eso es lo que Ã©l querÃ-a pensar.

-No tengo motivos para estar entusiasmado.

-Â¿CÃ³mo que no tienes motivos? Agradece que hayas encontrado una cara familiar en medio de un mar de extraÃ±os. AdemÃ¡s, para tu informaciÃ³n, te encuentras hablando con una de las personas mÃ¡s populares y queridas de esta universidad. En estos aÃ±os me he ganado el cariÃ±o de todos gracias a mi carisma y bondad sin lÃ-mites.- alegÃ³, colocando una mano sobre su pecho, hablando con total seriedad, como sintiÃ©ndose ofendido ante la falta de atenciÃ³n por parte del mÃ¡s alto.

-Hablas como si algo asÃ- pudiese interesarme- el pelinegro solo frunciÃ³ el ceÃ±o ante la respuesta del rubio, optando por cambiar de tema. Se habÃ-a equivocado, Tsukishima no seguÃ-a igual de misÃ¡ntropo, estaba peor.

-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Su primer semestre habÃ-a terminado tan rÃ¡pido como un aguacero. DebÃ-a de admitir que no habÃ-a sido fÃ¡cil, habituarse a un ritmo nuevo, en un lugar nuevo, no habÃ-a sido lo mÃ¡s sencillo del mundo. Pero se las habÃ-a apaÃ±ado, ademÃ¡s quisiese admitirlo o no Kuroo lo habÃ-a ayudado mucho.

A pesar de seguir carreras completamente diferentes. Ã‰l bioquÃ-mica, y el moreno psicologÃ-a, Kuroo habÃ-a hecho hasta lo imposible para

que su estadÃ-a allÃ- fuera lo mÃ¡s cÃ³moda y grata posible. Ã‰l nunca habÃ-a sido un ser muy social, y no porque particularmente le gustara la soledad, le agradaba en ciertos momentos, pero a veces sentÃ-a la misma necesidad de pasar tiempo con otras personas asimismo que en otras ocasiones lo Ãºnico que querÃ-a era estar solo.

Por lo tanto cada vez que necesitaba pasar tiempo con alguien, Kuroo estaba ahÃ-. El problema era que cada vez que querÃ-a estar solo, Kuroo tambiÃ©n estaba ahÃ-. DespuÃ©s de seis meses finalmente pudo darse cuenta que la mayor parte del tiempo libre que tenÃ-a, que aunque era poco, lo pasaba con el pelinegro a su lado.

SalÃ-an bastante, a comer, de compras, a veces simplemente terminaban tirados en el cÃ©sped del campus en completo silencio, matando el tiempo, nada mÃ¡s. En otras ocasiones, y cada vez que el rubio disponÃ-a de tiempo y con suerte, terminaban jugando un par de partidos de prÃ¡ctica con los miembros del club de vÃ³ley de la universidad, club al que Kuroo pertenecÃ-a y del cual era uno de los jugadores clave en todos los partidos. Muy a su pesar, el pelinegro no consiguiÃ³ que el menor se uniera a dicho club, pues sus horarios totalmente de cabeza y con cambios continuos, lo imposibilitaban a seguir un ritmo estricto con respecto a las prÃ¡cticas y demÃ¡s. Sin embargo, cada vez que los tiempos libres de Tsukishima coincidÃ-an con las prÃ¡cticas del club, el moreno no dudaba en llamar al mÃ¡s alto a la
cancha.

-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Dos.

Tres.

Cuatro. Acababa de comenzar el cuarto semestre de su carrera. Y a pesar de que a veces solo querÃ-a echar todo por la borda y volver a Miyagi, debÃ-a de persistir. No desperdiciarÃ-a un aÃ±o y medio solo por un par de noches de no dormir.

Aunque debÃ-a de admitir que aquella cadencia se le hacÃ-a exhaustiva. Para la prÃ³xima semana debÃ-a de presentar dos investigaciones, tenÃ-a una exposiciÃ³n, ademÃ¡s del avance de su proyecto de fin de aÃ±o. A todo eso se le sumaba la pelea reciente que habÃ-a tenido con su compaÃ±ero de cuarto, por lo cual habÃ-a terminado haciendo todas sus tareas en la biblioteca, y pisando su cuarto solo cuando debÃ-a inevitablemente ir a la cama pues se daba cuenta de que despierto era incapaz de seguir haciendo algo productivo.

Por esas razones habÃ-a dejado de ver a Kuroo. HacÃ-a mÃ¡s de dos semanas que apenas si alcanzaba a saludarlo entre los pasillos. Y aunque nunca serÃ-a capaz de decirlo en voz alta, lo extraÃ±aba. Por algÃºn extraÃ±o motivo echaba de menos su molesta presencia, pero era muy consciente de que no tenÃ-a tiempo para hacer del tonto, y que con suerte, cuando el tsunami de deberes acabase, volverÃ-an a pasar tiempo juntos como antes.

Se sintiÃ³ algo estÃºpido al pensar en Ã©l de esa forma. Decidiendo que ese tipo de pensamientos no aportaban nada sano a su agotada mente.

-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

Mitad de semestre. Y para su gran alivio acababa de terminar de rendir su Ãºltimo parcial. Un largo suspiro saliÃ³ de entre sus labios.

Por fin luego de casi un mes de no parar ni tan siquiera por un segundo, tenÃ-a la tarde libre. QuerÃ-a dormir, tenÃ-a unas inmensas ganas de llegar a su cuarto y lanzarse a su catre para dormir hasta el dÃ-a siguiente. En cambio no lo hizo, lo primero que hizo al salir de clase a medio dÃ-a fue mandarle un mensaje de texto a su pelinegro amigo. Â¡Hace mÃ¡s de cuatro semanas que no hablaban! Y eso se le hacÃ-a como una eternidad. Â¿Desde cuÃ¡ndo se habÃ-a vuelto tan apegado al moreno? Ni siquiera con Tadashi se habrÃ-a comportado de ese modo un tiempo atrÃ¡s. Hizo nota mental de que al final del aÃ±o, cuando volviese a su prefectura por las fiestas, debÃ-a de pasar un fin de semana en casa del chico para ponerse al dÃ-a.

RecibiÃ³ en menos de dos minutos una respuesta al texto que acababa de enviar "Â¡QuÃ© bien! Almorcemos juntos para celebrar que por fin puedes darte un respiro. ;)". En contra de su voluntad, la comisura derecha de su boca se curvÃ³ levemente hacia arriba al leer el mensaje, guardando el mÃ³vil en su bolsillo, mientras caminaba mÃ¡s rÃ¡pido de lo normal a la cafeterÃ-a.

-.-.-.-.-.-.-.-.-

-ExtraÃ±aba pasar tiempo contigo Tsukki- comentÃ³ antes de estirarse sobre el cÃ©sped, junto al Ã¡rbol bajo el que solÃ-an descansar.

-Yo tambiÃ©n- ante tan inesperada respuesta el moreno lanzÃ³ una mirada de incredulidad al mÃ¡s alto, quien sentado a su lado, simplemente ignorÃ³ dicha acciÃ³n.

-Me sorprende ese tipo de respuesta de tu parte Tsukki. Me agrada- comentÃ³ luego de una pausa, colocando los brazos tras su nuca y cerrando los ojos, disfrutando del frÃ-o viento de un otoÃ±o pronto a terminar. De allÃ- a un par de semanas les serÃ-a completamente imposible pasar tiempo de calidad fuera por culpa de las bajas temperaturas.

-Â¿QuÃ© haces este sÃ¡bado por la noche?- preguntÃ³ despuÃ©s de un silencio prolongado, en el que solo disfrutaron de la presencia del otro.

-No aceptarÃ© ninguna invitaciÃ³n a algÃºn antro de nombre extravagante si esas son tus intenciones.

-Â¡Oh vamos, Tsukki! Â¡Llevas aquÃ- casi dos aÃ±os y nunca has ido a ninguna fiesta!- se quejÃ³, levantÃ¡ndose de su cÃ³moda posiciÃ³n para acercarse mÃ¡s al rubio, colocando un brazo sobre sus hombros, apoyÃ¡ndose contra Ã©l. Para agrado del moreno su acompaÃ±ante no rehuyÃ³ al contacto como solÃ-a hacerlo.

-Descansa bien esta noche, y maÃ±ana iremos de fiesta hasta el amanecer. AdemÃ¡s Â¿hace cuÃ¡nto que no sales con una linda chica, eh?- cuestionÃ³ en tono picarÃ³n, mÃ¡s para ver la reacciÃ³n del menor que por su verdadero interÃ©s en la respuesta.

Como supuso, el rojo invadiÃ³ las mejillas del mÃ¡s alto, mientras desviaba la mirada con el ceÃ±o fruncido.

-Tu rostro te delata mi querido protegido- picÃ³, buscando encontrarse con los ojos avellana que insistentemente se desviaban de su trayectoria. -Â¿O acaso nunca has estado con ninguna?- se aventurÃ³, con tono seductor, acariciando suavemente con el dorso de su mano la acalorada mejilla del menor.

Tampoco hubo respuesta a aquello, empero, tampoco hubo rechazo, alentando el mayor a continuar con su flirteo.

AcercÃ³ su rostro al del rubio, hasta que sus labios estuvieron lo suficientemente cerca de su oÃ-do.

-Â¿Y con un chico?- susurrÃ³, antes de posar un delicado beso sobre la mejilla del mÃ¡s alto, quien seguÃ-a sin pronunciar palabra, mirando a la nada con el ceÃ±o fruncido, como enfurruÃ±ado por la manera en la que estaba siendo tratado, a pesar de que no deseaba que Kuroo se detuviera.

Los besos siguieron, cortos y castos desde su mejilla hasta la comisura de sus labios. Se quedÃ³ inmÃ³vil, con esos ojos felinos conectados a sus orbes miel, viendo a travÃ©s de ellas, esperando cautelosamente a dar el siguiente paso.

Involuntaria e inconscientemente el mÃ¡s joven cerrÃ³ los ojos, antes de poder sentir sobre sus labios el cÃ¡lido y suave tacto de los del mayor contra los propios. Kuroo lo agarrÃ³ de la nuca, evitando que bajo ninguna circunstancia se alejara de Ã©l, antes de comenzar a mover sus labios a un ritmo lento, esperando a que el rubio sea capaz de corresponderle. Y lo hizo, siguiendo la cadencia impuesta por su superior, sintiendo su cuerpo temblar levemente en el momento que sintiÃ³ la lengua del pelinegro rozar sus labios, presionando sutilmente para abrirse paso a su interior. Tsukishima no tuvo mÃ¡s remedio que seguirle el paso como podÃ-a, despuÃ©s de todo hace aÃ±os que no besaba a nadie, y a pesar de que solo habÃ-a besado a una persona antes, estaba seguro de que Kuroo lo hacÃ-a muy bien, quizÃ¡s demasiado bien.

Se separaron luego de un par de minutos, el rostro de Kei completamente rojo y algo falto de respiraciÃ³n, mientras el moreno lo miraba triunfante, relamiÃ©ndose los labios, disfrutando del sabor a menta de la boca de su kohai aÃºn presente en su memoria.

-Te ha gustado- no fue una pregunta en lo absoluto, sino una total afirmaciÃ³n, para vergÃ¼enza del mÃ¡s alto.

No hubo tan siquiera una queja o negaciÃ³n a lo que acababa de decir. Â¡Por supuesto que le gustÃ³! Tsukishima sentÃ-a que el corazÃ³n se le iba a salir del pecho, y que si la sangre no paraba de ser bombeada Ãºnicamente a su rostro los dedos de sus pies se volverÃ-an azules. Ni siquiera era capaz de mantener en mente algÃºn pensamiento coherente. No es como si estuviese profundamente enamorado de su superior y por esa razÃ³n actuase asÃ-, nada mÃ¡s lo habÃ-a tomado desprevenido, y jamÃ¡s pensÃ³ que le pudiese gustar tanto besar a una persona tan irritante como lo era el ex capitÃ¡n de Nekoma.

-Entonces vendrÃ¡s a la fiesta maÃ±ana conmigo Â¿ne, Tsukki?

El rubio lo mirÃ³ reticente, antes de asentir levemente con la cabeza, aÃºn sin poder ordenar de forma correcta las ideas en su mente. Lo Ãºnico que deseaba en ese momento era que el pelinegro desapareciera de su vista para poder pensar en forma lÃ³gica.

No pudo siquiera apartarse cuando el moreno volviÃ³ a acercarse hasta que pudo sentir su cÃ¡lido aliento en el oÃ-do, produciÃ©ndole escalofrÃ-os, al tiempo que le susurraba seductoramente "Prometo que no te dejarÃ© solo en ningÃºn momento. No tienes de quÃ© preocuparte, Kei."

Luego de decir aquello, el mÃ¡s bajo se levantÃ³ de su frÃ-o asiento en el suelo. El sol comenzaba a ocultarse y estaba refrescando mÃ¡s que lo usual. OfreciÃ³ una mano al rubio, mano que este rechazÃ³, levantÃ¡ndose por su cuenta, recogiendo su mochila y colgÃ¡ndosela por el hombro, antes de emprender camino hacia su dormitorio, seguido de cerca por un sonriente Kuroo.

Se despidiÃ³ del moreno con un simple gesto con la mano, mientras oÃ-a como el mÃ¡s bajo continuaba subiendo las escaleras un piso mÃ¡s arriba que el suyo. EntrÃ³ a su cuarto, y para su fortuna su compaÃ±ero de cuarto se hallaba ausente. Por fin, despuÃ©s de semanas de no poder descansar adecuadamente, se quitÃ³ su abrigo y calzado, abalanzÃ¡ndose sobre su cama como en mucho tiempo no habÃ-a hecho. Sin embargo, le costÃ³ horrores conciliar el sueÃ±o. No podÃ-a parar de pensar en lo bien que se sentÃ-an los labios de Kuroo sobre los suyos, finos y cÃ¡lidos, suaves pero firmes en cada movimiento. No podÃ-a olvidar aquel cosquilleo en el vientre al momento en que sus lenguas se encontraron, jugando una con la otra, haciÃ©ndolo sentir inexperto e inseguro a cada instante, provocando que su respiraciÃ³n se acelerase inevitablemente, procurando con todas sus fuerzas que ningÃºn sonido vergonzoso emergiese de su garganta.

QuerÃ-a besarlo de nuevo. Le urgÃ-a hacerlo. Pero jamÃ¡s se lo pedirÃ-a. AsÃ- que serÃ-a paciente, y aprovecharÃ-a la ocasiÃ³n de la noche siguiente como excusa para volver a hacerlo. DespuÃ©s de todo, hacÃ-a mÃ¡s de un aÃ±o y medio que no tenÃ-a sexo. En realidad solo lo habÃ-a hecho una vez, aunque aquello no pensaba admitirlo ante nadie.

Nunca contarÃ-a a ni una sola persona como habÃ-a perdido su virginidad, aquella noche luego de la fiesta de graduaciÃ³n, cuando Tadashi y Ã©l estaban bastante pasados de tragos, y los padres del menor como de costumbre ausentes en casa. No habÃ-a sido un fiasco, pero estuvo cerca de serlo. Tuvieron bastantes complicaciones, en especial porque al castaÃ±o le costÃ³ bastante acostumbrarse a tenerlo dentro. Pero al fin y al cabo pasaron un buen rato. Claro, Tadashi no estuvo apto para verlo al rostro durante las siguientes 6 semanas, pero una vez superado aquello volvieron a la normalidad. Al fin y al cabo sus caminos terminarÃ-an separÃ¡ndose, asÃ- que no valÃ-a la pena arruinar tantos aÃ±os de amistad por un desliz de esa Ã-ndole.

Por lo tanto, a sus veinte aÃ±os, la Ãºnica y verdadera experiencia sexual que tenÃ-a en su haber era acostarse con su mejor amigo a causa de la ebriedad. En sus propias palabras, se sentÃ-a patÃ©tico. Y no sabÃ-a si era por ese motivo que se emocionaba tanto con solo un beso, o si en verdad la persona que se lo dio era la que provocaba dicha emociÃ³n.

-.-.-.-.-.-.-.-.-.-.-

-Â¿EstÃ¡s listo?- preguntÃ³ casual al otro lado de la lÃ-nea. El rubio no tenÃ-a idea de porquÃ© lo llamaba por telÃ©fono si estaban a un piso de distancia, bien podrÃ-a pasar por su cuarto y Ã©l no tendrÃ-a problemas en recibirlo.

-SÃ-.

-Nos vemos en las escaleras- aclarÃ³ antes de cortar. El de ojos miel suspirÃ³ sonoramente rodando los ojos, antes de darse un Ãºltimo vistazo frente al espejo y recoger sus llaves y billetera del aparador junto a su cama.

EchÃ³ cerrojo a la puerta antes de dirigirse hacia las escaleras donde un pelinegro de cabellos rebeldes lo esperaba con una sonrisa prepotente.

-Te ves bien- halagÃ³, mirando al chico de pies a cabeza, mordiÃ©ndose inconscientemente el labio inferior, cosa que hizo al menor sonrojar.

-Gr-gracias.- contestÃ³ siendo incapaz de evitar que se le traben las palabras. Pero no era para menos, habÃ-a intentado esmerarse con su vestuario ese dÃ-a, y habÃ-a elegido los jeans mÃ¡s ajustados que tenÃ-a, de esos que le marcaban absolutamente todo, y con el cual en varias ocasiones lo habÃ-an piropeado; con una blusa gris de cuello V no tan pronunciado y de mangas Â¾, calzado casual, ideal para la ocasiÃ³n, no demasiado formales, y lo bastante cÃ³modos incluso para bailar. No es que tuviese pensado bailar aquella noche, pero con Kuroo a su lado, muchas cosas eran inciertas.

-TambiÃ©n te ves bien- comentÃ³ luego de un rato de silencio el rubio, quien por algÃºn motivo no podÃ-a apartar la vista de la anatomÃ-a del mÃ¡s bajo. Estudiando minuciosamente cada curva y arruga que se formaba en el atuendo del pelinegro, quien en esos momentos llevaba puestos unos pantalones negros casi tan ajustados como los propios, una camisa a cuadros roja remangada hasta la mitad y con los botones desabrochados mostrando la camiseta negra que llevaba debajo, con un calzado deportivo de marca que por lo que parecÃ-a era nuevo.

-Gracias- hablÃ³ con seguridad, sonriÃ©ndole con autosuficiencia, mientras alcanzaban el estacionamiento de la universidad.

-Â¿SerÃ¡s el conductor designado?- preguntÃ³ el menor con ironÃ-a, tapando una risilla con la punta de sus dedos, en un gesto muy caracterÃ-stico suyo.

-Por supuesto cariÃ±o- respondiÃ³ con un guiÃ±o, abriendo la puerta del piloto, adentrÃ¡ndose al auto, siendo seguido por el rubio.

Llegaron al establecimiento, parecÃ-a ser un sitio bastante frecuentado, y creÃ-a que Kuroo habÃ-a mencionado el nombre del lugar en alguna conversaciÃ³n un tiempo atrÃ¡s, pero no estaba seguro.

Una vez dentro no tardaron mÃ¡s de cinco minutos en encontrarse con Bokuto y Akaashi, quienes al verlo lo saludaron con demasiado Ã¡nimo

para su gusto. Bueno, mÃ¡s bien Bokuto lo hizo, Akaashi solo lo saludo con un gesto el cual correspondiÃ³ con una leve reverencia. En cambio el bÃºho prÃ¡cticamente se abalanzÃ³ sobre Ã©l, estrechÃ¡ndolo entre sus -aÃºn mÃ¡s que antes- musculosos brazos, gritando una zarda de cosas sin sentido como que estaba mÃ¡s alto, y se veÃ-a mÃ¡s maduro. Era obvio que asÃ- serÃ-a si habÃ-an pasado cuatro aÃ±os desde la Ãºltima vez que se habÃ-an visto.

Comenzaron a beber y hablar. Aunque en realidad solo eran Kuroo y Bokuto quienes habÃ-an comenzado con su concurso de "A ver quiÃ©n dice mÃ¡s estupideces en el menor tiempo posible", increÃ-blemente llegaron a un empate, y de cuando en cuando el ex armador de Fukurodani y Ã©l aportaban algÃºn monosÃ-labo a la conversaciÃ³n.

Sin saber muy bien cÃ³mo, habÃ-a terminado siendo arrastrado a la pista de baile por ambos ex capitanes, obligÃ¡ndolo de un modo u otro a moverse al compÃ¡s de la pegadiza mÃºsica electrÃ³nica. Al comienzo le costÃ³ horrores, pero al paso de las bebidas, y con el alcohol haciendo efecto poco a poco sobre sus sentidos, terminÃ³ soltÃ¡ndose por completo, disfrutando de la mÃºsica, y los movimientos de la marea de gente que iba y venÃ-a. Ni siquiera opuso resistencia cuando al cambiar de ritmo a uno mÃ¡s sensual, el pelinegro pasÃ³ un brazo por su cintura, acercÃ¡ndolo mÃ¡s a Ã©l, terminando bailando muy pegados, demasiado para el gusto de Tsukishima a pesar de su estado de embriaguez. Incomprensiblemente el tacto del moreno comenzaba a quemarle, aquellas manos alrededor de su cintura que ocasionalmente se paseaban por su espalda, rozaban su trasero y vagaban por sus piernas. Era extraÃ±o, ya ni siquiera sentÃ-a que estuviese bailando, simplemente se dejaba llevar por los movimientos de Kuroo, ocultando su rostro en la curvatura del cuello y el hombro del mayor, sosteniÃ©ndose de sus hombros, sintiendo como sus cuerpos se pegaban mÃ¡s a cada segundo, mientras se balanceaban sensualmente al compÃ¡s de la mÃºsica ochentosa que sonaba en esos momentos.

-Vamos a mi dormitorio. Mi compaÃ±ero de cuarto no estÃ¡- soltÃ³ el moreno en cierto punto de la noche, colocando decididamente una mano sobre el trasero del rubio, apretÃ¡ndolo y empujando sus caderas hacia el frente para que se pegasen contra las suyas.

-Mmmâ€¦- un leve gemido vibrÃ³ en la garganta del rubio al sentir el contacto del pelinegro, aprobando silenciosamente su oferta.

No recordaba haberse despedido de Bokuto o de Akaashi. Tampoco recodaba que el trayecto de aquella disco a la universidad hubiese sido tan corto. Pero allÃ- estaba Kuroo, echando cerrojo a la puerta antes de tomarlo fuertemente de la muÃ±eca y empotrarlo contra la pared, lanzÃ¡ndose a sus labios, recorriendo de una forma un tanto desesperada todo su cuerpo, palpando aquÃ- y allÃ¡, haciÃ©ndolo temblar de la anticipaciÃ³n.

Lo guiÃ³ hasta su cama, echÃ¡ndose encima suyo antes de que pudiese llegar a acostarse siquiera. BesÃ³ su mandÃ-bula, cuello y clavÃ-cula, chupando y mordiendo cada pedacito de piel disponible, con cuidado de no dejar marcas. Se las arreglÃ³ para quitarle la blusa gris y hacer lo mismo con su camiseta negra Â¿En quÃ© momento habÃ-a dejado la camisa roja de lado?

-Â¿Alguna vez has estado abajo?- preguntÃ³ en un tono apenas audible junto a su oÃ-do. Lo repentino de la pregunta y el tono que uso lo

hizo temblar ligeramente. SuspirÃ³ profundo, intentando realizar en quÃ© escabrosa situaciÃ³n estaba metiÃ©ndose, aunque era demasiado tarde para dar marcha atrÃ¡s. La cuestiÃ³n era, que si cuando estaba en sus cinco sentidos le costaba comunicarse con la gente, estando como estaba ahora le costaba el doble pronunciar mÃ¡s que un monosÃ-labo. Por lo tanto solo asintiÃ³, recibiendo una sonrisa prepotente como respuesta.

VolviÃ³ a besarlo en los labios, apoyÃ¡ndose sobre sus codos para no echar su peso completo sobre el menor. Los largos brazos del rubio aferrÃ¡ndose fuertemente a su espalda, sintiendo el cÃ¡lido tacto de sus torsos rozÃ¡ndose, y la deliciosa sensaciÃ³n de su caderas haciendo fricciÃ³n.

-Ahhâ€¦- leves gemidos abandonaban de cuando en cuando la garganta del rubio, poniendo al moreno a mil.

No paso demasiado tiempo antes de que el mÃ¡s bajo colocara sus manos sobre los botones del pantalÃ³n del mÃ¡s joven, despojÃ¡ndolo de ellos con ropa interior incluido, dejando a las prendas olvidadas en el suelo.

TomÃ³ el miembro erecto del rubio con una mano, comenzando a masturbarlo a un ritmo que al menor se le hacÃ-a tortuoso, removiÃ©ndose bajo el cuerpo del mayor, suplicÃ¡ndole con los ojos que aumentase la velocidad, sin lograr mayor resultado mÃ¡s que la sonrisa de autosuficiencia por parte del moreno.

No supo cÃ³mo reaccionar cuando Kuroo descendiÃ³ hasta la altura de sus caderas, besando desde su vientre, paseÃ¡ndose por los huesos de su pelvis, saboreando cada centÃ-metro de su piel, acariciando con su aliento la base de su hombrÃ-a.

-Kurooâ€¦- jadeÃ³ dÃ©bil el rubio, sintiendo los suaves labios del pelinegro recorrer su extensiÃ³n hasta llegar al glande, chupÃ¡ndolo y haciendo estremecer a su acompaÃ±ante del placer. VolviÃ³ a repetir el procedimiento un par de veces mÃ¡s recibiendo quejas entre gemidos por parte del rubio que no sabÃ-a si podrÃ-a manejar el doloroso ritmo al que el mayor lo sometÃ-a.

DejÃ³ de juguetear con el falo del mÃ¡s joven, descendiendo aÃºn mÃ¡s, sosteniendo con una mano sus testÃ-culos, chupando con delicadeza uno de ellos hasta hacer tensar su cuerpo, oyendo un grito ahogado de parte del mÃ¡s alto, repitiendo el mismo proceso con el otro. Sostuvo con ambas manos las caderas del chico, elevÃ¡ndolas ligeramente, lo suficiente para hallarse en una posiciÃ³n cÃ³moda que le diera acceso a su pequeÃ±a entrada.

-Â¡Ahhh!- el rubio se sostuvo como pudo, enredado sus dedos entre las sÃ¡banas, mordiÃ©ndose el labio inferior intentando por todos los medios que los gritos de gozo no se le escaparan, mientras sentÃ-a como la lengua del mayor se paseaba hÃºmeda contra su ano, presionando contra Ã©l, entrando y saliendo levemente, provocÃ¡ndole una sensaciÃ³n que jamÃ¡s creyÃ³ podrÃ-a experimentar.

Estaba a punto de hacer una queja en cuanto sintiÃ³ que la lengua del moreno lo abandonaba, en cambio tuvo que llevarse las manos a la boca para evitar que intemperancias salieran de ella cuando una terrible molestia se instalÃ³ en su parte baja.

-Shhâ€¦ no te tenses tantoâ€¦- aconsejÃ³ el pelinegro, con voz ronca por la excitaciÃ³n, acomodÃ¡ndose nuevamente a la altura del mÃ¡s joven, volviendo a unir sus labios en un beso hÃºmedo.

Si bien al comienzo la intromisiÃ³n habÃ-a sido de lo mÃ¡s incÃ³moda, poco a poco su cuerpo se iba acostumbrando, disfrutando del entrar y salir del dedo del moreno en su interior. De tan ensimismado que estaba entre todas las sensaciones nuevas, no se percatÃ³ del momento en el que le mayor se las apaÃ±Ã³ para agarrar de su mesa de noche un pote de crema, que segÃºn la poca consciencia que le quedaba debÃ-a ser lubricante, para separarse un momento de Ã©l, quitando bruscamente aquel dedo de su esfÃ-nter y untar dicho producto sobre la misma mano, para al segundo siguiente introducir dos de ellos de una sola vez.

-Â¡Aahg!- se quejÃ³ por un momento debido a la brusquedad de la acciÃ³n. Pero se contuvo de apartarse, obedeciendo a las palabras tranquilizadoras que el pelinegro susurraba. "Tranquilo. RelÃ¡jate. VerÃ¡s que te harÃ© sentir bien", mientras tanteaba en el interior del rubio hasta hallar el punto que lo harÃ-a temblar de puro placer.

Un grito ahogado fue la seÃ±al de que habÃ-a encontrado lo que estaba buscando, comenzando a rozar en cada movimiento la prÃ³stata del menor hasta el punto que suplicara por mÃ¡s.

Cuando lo creyÃ³ oportuno, apartÃ³ de nueva cuenta los dedos de su interior, recibiendo quejas de un no muy sobrio Tsukishima quien esperaba que siguiera con las atenciones.

-Ahora me toca a mÃ-- aclarÃ³. Mientras por fin desabrochaba los botones de su pantalÃ³n, despojÃ¡ndose de las prendas que le sobraban, quitando del bolsillo trasero de los vaqueros un pequeÃ±o envoltorio metÃ¡lico antes de dejarlos olvidados junto a la pila de ropas en el piso.

AbriÃ³ el pequeÃ±o paquete del preservativo, colocÃ¡ndoselo inmediatamente antes de posicionarse entre las piernas del mÃ¡s alto, arreglÃ¡ndoselas para extenderlas, dejÃ¡ndolo lo mÃ¡s expuesto posible. TomÃ³ una de las almohadas que sobraban junto a la cabeza del rubio, situÃ¡ndola debajo de sus caderas, terminando por echar todo su peso sobre el menor, haciendo que su trasero quede a un Ã¡ngulo lo suficientemente cÃ³modo para la penetraciÃ³n.

-Â¿Listo?- preguntÃ³ el mayor, tomando su dolorosa erecciÃ³n, dirigiÃ©ndola a la entrada del de ojos miel. Solo recibiÃ³ un leve asentimiento como respuesta.

MentirÃ-a si dijera que no le doliÃ³, pero no fue tanto como se lo habÃ-a imaginado. Era mÃ¡s bien una sensaciÃ³n de incomodidad, mezclada con solo un poco de dolor bastante soportable, se imaginaba que eso era por la previa preparaciÃ³n. Kuroo era gentil, susurraba palabras dulces que apenas alcanzaba a oÃ-r, mientras acariciaba su cuerpo con las yemas de sus dedos, esperando a que se acostumbrase a la sensaciÃ³n de su interior siendo invadido.

-Mu-muÃ©vete- pidiÃ³ con voz entrecortada el de ojos miel. Kuroo obedeciÃ³, comenzando a mover lentamente las caderas, aumentando de a poco la cadencia, de modo que el rubio pudiera manejarla sin sentir mayor incomodidad.

Al poco tiempo la habitaciÃ³n fue invadida por los gemidos incontrolables de un Tsukishima que habÃ-a perdido completamente el pudor, con una pierna estratÃ©gicamente colocada sobre el hombro del mÃ¡s bajo, mientras enloquecÃ-a por el constante sonido de la pelvis del pelinegro chocando contra sus nalgas, obsceno y excitante; al tiempo que su prÃ³stata era golpeada sin tregua durante cada embestida.

-Keiâ€¦ te ves tan hermoso- hablÃ³ entre jadeos, extasiado por la vista que le ofrecÃ-a el mÃ¡s alto, completamente enrojecido, con los ojos entrecerrados y humedecidos, moviÃ©ndose al mismo compÃ¡s que el suyo para aumentar la profundidad de las estocadas. SabÃ-a que no durarÃ-a mucho mÃ¡s, asÃ- que dirigiÃ³ una de sus manos nuevamente al miembro del menor, bombeado su hombrÃ-a al mismo ritmo que llevaban sus caderas.

-Tet-surouâ€¦ voy aâ€¦- su nombre de pila saliendo de entre los labios del menor, anunciando su creciente orgasmo hizo que el mayor aumentara la velocidad, completamente hipnotizado por aquel encanto oculto que su protegido le estaba mostrando.

Alcanzaron el clÃ-max uno detrÃ¡s del otro, primero el menor terminando en la mano del pelinegro manchando su propio vientre de semen, para ser seguido por el moreno quien acabo con un sonoro jadeo y un par de estocadas mÃ¡s vaciÃ¡ndose por completo en su interior.

Con delicadeza saliÃ³ del rubio, quitÃ¡ndose el condÃ³n, atÃ¡ndolo y tirÃ¡ndolo en algÃºn punto perdido del cuarto, acomodando el jadeante cuerpo del menor a un lado de la cama, seguidamente recostÃ¡ndose junto a Ã©l.

-Keiâ€¦- hablÃ³ en tono suave, pasando el dorso de su mano sobre la mejilla del mÃ¡s alto, quien todavÃ-a intentaba acompasar su respiraciÃ³n.

-Â¿SÃ-?

-DeberÃ-amos salir mÃ¡s seguido

-Como digas- contestÃ³ con una voz que pretendÃ-a sonar indiferente.

El mayor cubriÃ³ a ambos con una manta, estaban muy cansados en ese momento, asÃ- que el baÃ±o podrÃ-a esperar. A decir verdad estaba mÃ¡s que satisfecho, nunca pensÃ³ que Tsukishima terminarÃ-a consintiendo el tener ese tipo de tratos con Ã©l, pero estaba agradecido que asÃ- fuera. Tal vez no comenzaran una relaciÃ³n seria, aÃºn. Pero quizÃ¡s en un futuro prÃ³ximo podrÃ-a conseguir que el rubio accediese a ser algo mÃ¡s. DespuÃ©s de todo, ese solo era el comienzo.

-Buenas noches Kei.- murmurÃ³, tomando una de las manos del menor entre las suyas.

-Buenas noches- respondiÃ³ somnoliento, entrelazando los dedos con los del mÃ¡s bajo, antes de caer dormido a causa tanto del cansancio como del alcohol.

* * *

><p>Notas finales:

Espero que lo hayan disfrutado. Por favor dejen comentarios con sus opiniones al respecto :3

End
file.